



OPINIÓN

BIBLIOGRAFIA

CORDOBESISTA

En pocos días se han editado tres libros sobre El Cordobés. La figura interesa. Popularmente, es un ídolo. Bueno, como deben de ser los ídolos. Que uno sea ídolo en la intimidad o héroe, respecto a un ser que te ama, no tiene importancia. Uno no puede ser protagonista de un libro. Podía ser, sin saberlo, protagonista mañana de un Romeo y Julieta o un Don Juan en lucha poética con los Capuletos o el Comendador. Mañana es posible que nosotros seamos los populares, pero hoy a quien quiere conocer el público es a Manuel Benítez. Ayer fue el libro de los Botán sobre "El Cordobés, en provincias", un volumen seco de texto, pero preñado de interés gráfico. Después, en la Feria del Libro, dos novedades editoriales más: "El Cordobés y su gente", de Marino Gómez-Santos, y "El Cordobés", de José María de Lara.

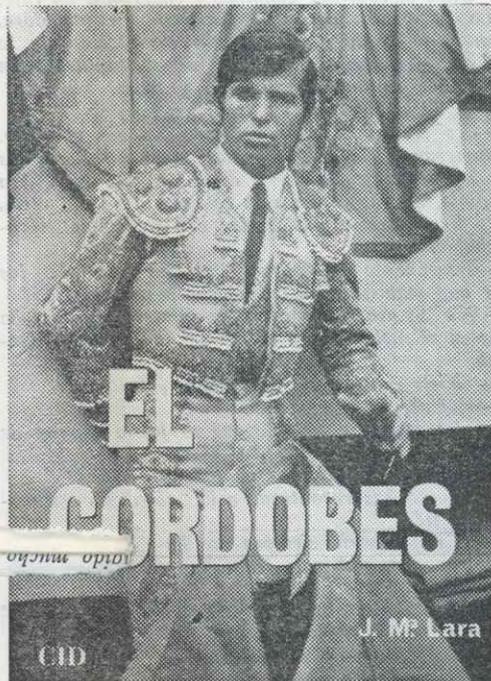
Creo que, en España, Manuel Benítez ha batido una marca de índole bibliográfica, pero una marca que, en el aspecto literario, tiene los mismos fallos que el toreo del fenómeno de Palma del Río. Y este fallo se lo debemos achacar principalmente al escritor Marino Gómez-Santos, que no ha sido capaz de descubrir, de interpretar los valores humanos de El Cordobés. Gómez-Santos ha transcrito el tópico, la historia ya contada en el cine del maletilla trapisonda, del albañil protegido, de la hermana del vestido de luto o la casa, de los viejos compañeros de correrías, de las capeas y el "cuatro-cuatro" y el "mercedes". Marino Gómez-Santos, pienso yo, no se ha atrevido a desenmascarar muchas cosas, a decir lo que él piensa de El Cordobés.

Sí, pone ejemplos de la poca generosidad de Manuel Benítez con los que en los principios le ayudaron a subir y del pago —de diez duros a diez mil— que les ha dado, pero justifica esto con que el genio llega adonde tiene que llegar por su propio impulso y no por lo que los demás hagan por él. En esos capítulos, en los que se habla de estas pequeñas inquietudes, es donde la obra de Marino

Gómez-Santos adquiere más interés, como en aquel momento en que el diestro, en su finca, pide algo para comer y le dan un trozo de pan con chorizo. Los arroja, molesto, y dice que aquello es "una m..." De ello se podrían sacar muchas consecuencias. Marino Gómez-Santos no lo ha hecho. Parece que el autor ha escrito su libro a marchas forzadas, sin tener un minuto para el análisis. Deduzca usted, amigo lector. Deduzca que hay temperamentos que no sirven para asimilar la grandeza, para llegar a un puesto prominentemente con humildad, con serenidad.

Sólo de estas deducciones —la ingratitud y el no haber asimilado con cordura su buena posición—, se puede sacar provecho del libro "El Cordobés y su gente". Lo demás no tiene interés por conocido, por tan repetido, por sonar tanto a falsa historia contada por el que se sacó de debajo del sombrero el serial que tanto ha gustado al mundo.

No creo que este libro de Marino Gómez-Santos contribuya a dignificar la bibliografía popular de Manuel Benítez. Y lo siento mu-



que a él le da carácter. A mí me gustan sus comentarios, pero no me agrada que, para valorar el toreo del diestro de Palma del Río, coja sus mejores fotografías y las malas de un Manolete, un Pepe Luis, un Belmonte o un Luis Miguel Dominguín, ponga por caso.

Los dos libros, por otra parte, están magníficamente editados, y siempre tendrán interés para los bibliógrafos taurinos; sobre todo, para los seguidores de El Cordobés, pero ello no es obstáculo para que emita mi juicio sobre su valor documental al que quita importancia, en el caso de "El Cordobés y su gente", la precipitación del escritor al no sacar conclusiones y, en el de "El Cordobés", de José María de Lara, el haber tomado como base de comparación una norma que no creo justa: las buenas fotos cordobesistas y las malas de los que se toman como piedra de toque.

Creo, con sinceridad, que el estudio psicológico de El Cordobés está todavía por hacer. Creo más, puede ser que no se pueda hacer hasta que Manuel Benítez no serene su vida. Hasta que Manuel Benítez abandone su actual devenir fogoso y viva una vida sedentaria. Su continuo moverse de un lado a otro, su continuo vivir en distintos ambientes, su continuo tratar superficialmente a gentes distintas no le dejan mostrar su verdadero carácter. Mañana, cuando sentado a la sombra de un árbol de "Villalobillos", vea crecer el trigo, tenga tiempo de ver crecer el trigo, entonces puede ser que a un escritor le entren ganas de saber la verdad sobre El Cordobés. Y entonces, con el valor que le caracteriza, puede que Manuel Benítez cuente su vida.

cho, porque de la buena pluma, del buen oficio del asturiano cabía esperar algo importante.

José María de Lara, excelente fotógrafo, sin ninguna pretensión literaria, ha logrado mucho más su propósito. José María de Lara, en una interpretación personal del toreo de El Cordobés, del carácter de El Cordobés, ha conseguido mucho mejor enjuiciarlo. En su libro ha incluido fotos de un seleccionado grupo de compañeros, tanto españoles como mexicanos, y ha plasmado momentos de interés comparativo para llevar, equivocadamente, a una conclusión que puede lograr cualquier artista del disparador. O sea, que Lara está más inspirado —según mi punto de vista— en lo que no es su profesión que en lo

Benjamín BENTURA REMACHA